

LA CRUZ AZUL CUMPLE CIEN AÑOS



(1915-2015)

Justificación

Este articulito no tiene más pretensión que recordar la efeméride, por ello no se incluye bibliografía ni citas al pie.

Durante el presente año 2015 se cumplen los primeros cien años de la creación de la **CRUZ AZUL** como distintivo internacional de las estructuras y organizaciones profesionales veterinarias. Pero en puridad, si ajustamos aún más nuestra aseveración, debo reconocer que la creación de este distintivo se realizó el 24 de diciembre del año 1914. Verdaderamente su desarrollo e implantación no tomó verdadera fuerza hasta el año siguiente, cuando el 24 de junio se celebró la segunda conferencia internacional sobre la Paz en Ginebra.



Antecedentes

La cruz azul surgió como consecuencia de la pérdida de miles y miles de cabezas de caballos, mulos y mulas, que morían o quedaban heridos, tullidos y lisiados en los frentes de batalla durante la primera gran guerra. Lo mismo podemos decir de otros animales como los elefantes, camellos, dromedarios, bueyes, perros y palomas que murieron en las diferentes guerras que ellos ni provocaron ni eligieron. Estas especies animales no solo participaron en el transporte de la impedimenta militar, en los convoyes de artillería y en los trenes de

municionamiento, sino que sirvieron también para evacuar sobre sus lomos a los soldados heridos, o tirando de los carros ambulancias, o transportando víveres hasta las primeras líneas de combate, o sirviendo de alimento en episodios muy dolorosos, no solo en el frente sino en los hospitales y enfermerías de campaña.

Cientos de miles de cabezas murieron mientras prestaban servicio; unos víctimas de los bombardeos, otros por hambre, otros por agotamiento, otros por enfermedades, otros por el mal trato dado por el hombre y otros para terminar sirviendo de alimento a las desgraciadas personas que pasaban necesidades. Muchos de ellos fueron reclutados por compra o requisitoria, o arrancados de las manos de sus propietarios para pasar a transformarse en «caballos de batalla» en los conflictos bélicos.

Una vez más fueron los británicos seguidos de los franceses quienes antes, durante y después de las guerras mostraron mayor sensibilidad para reconocer los servicios prestados por estos animales al hombre, precisamente en los periodos más duros de crisis y desorganización social. Bajo el epígrafe genérico de «animals in war» fueron sacrificados en enormes cantidades en los campos de batalla sin que ellos pudiesen elegir. Se calcula que durante la Gran Guerra las naciones beligerantes movilizaron casi dos millones de cabezas de ganado caballar y mular, produciéndose bajas en ese periodo entre el 9% y el 13%. Toneladas de carne contaminaban los campos de batalla que tenían que ser saneados por los servicios veterinarios.

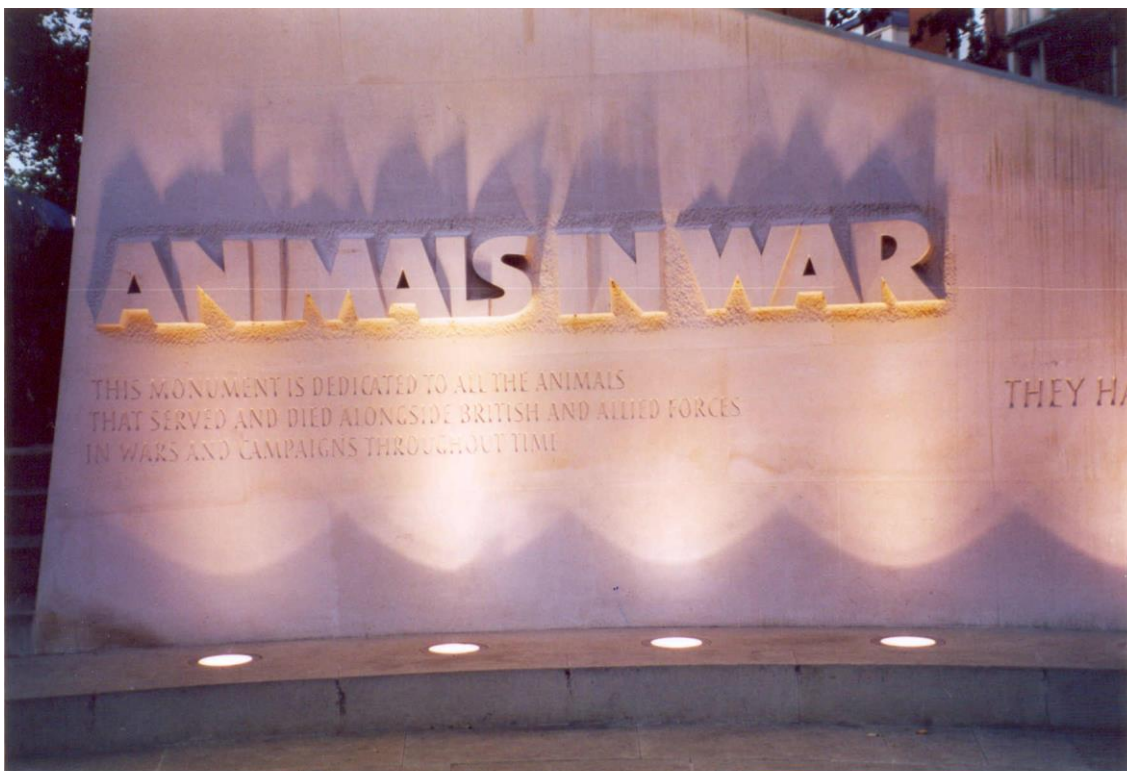
Este fue el origen de la creación de la «cruz azul» y de la «cruz violeta» y también de la «estrella roja» como distintivo de los servicios y organizaciones veterinarias internacionales.



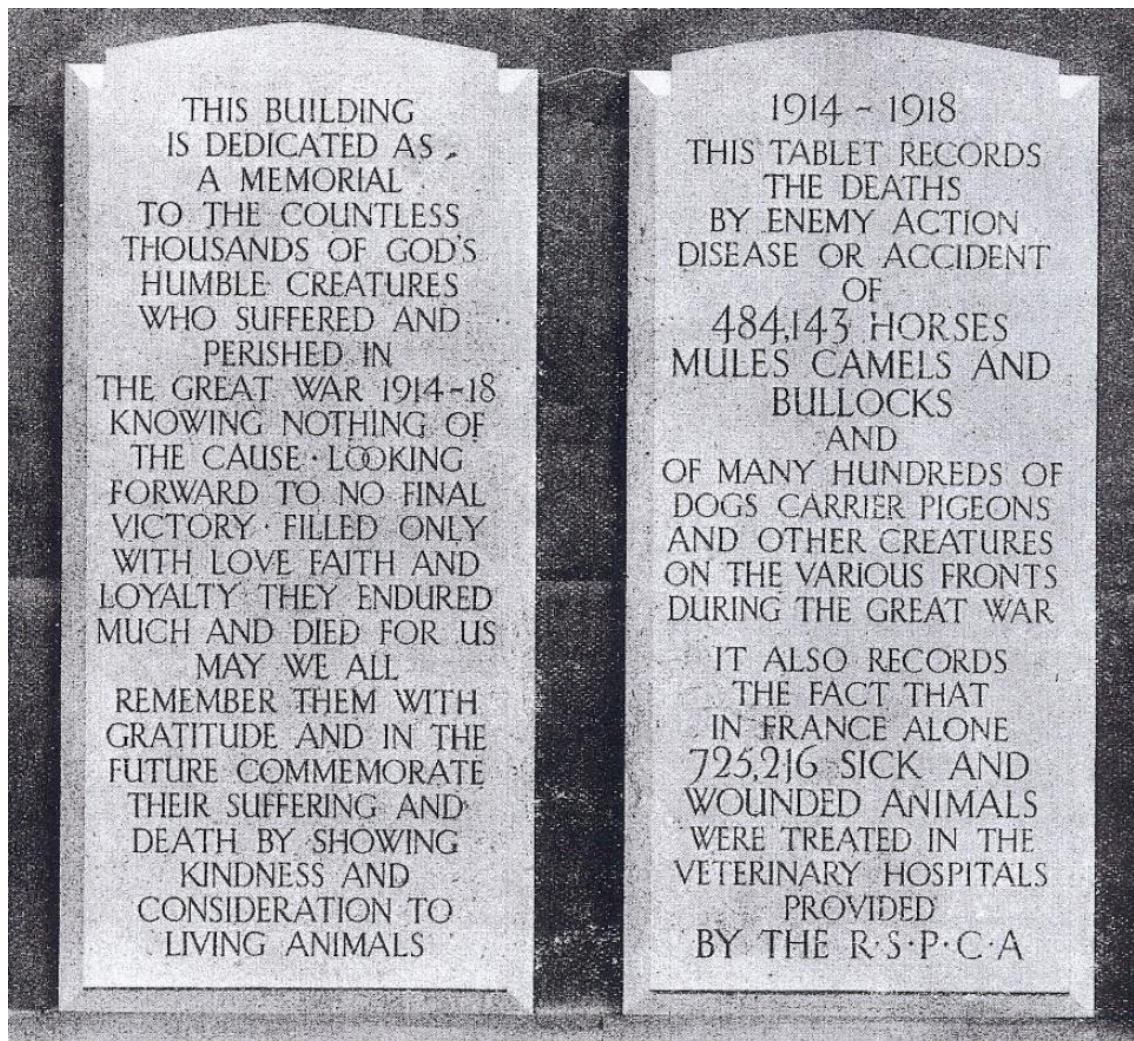
Monumento dedicado en recuerdo de los animales que murieron en los conflictos bélicos. Ubicación: Hyde Park, Londres



Es frecuente que los miembros de las protectoras de animales y público en general, depositen coronas y flores ante este monumento que ya ha sido restaurado una vez a causa de los actos vandálicos que ha sufrido



Dedicatoria a los animales que sirvieron en todas las guerras



Placas colocadas en el "Animals War Memorial Dispensary" in Cambridge Terrace
(Kilburn Park Road)

La Royal Society for the Prevention of Cruelty to Animals (RSPCA), abrió un hospital veterinario en Cambridge en 1919 para recuperar a los animales procedentes de la primera gran guerra

Ante los horrores de la guerra, y sensibilizados los responsables de los servicios veterinarios militares, junto con los dirigentes de las organizaciones protectoras de animales se decidió el 24 de diciembre aprovechar el Congreso de Ginebra (que se reunía para tratar sobre la protección de los heridos) incluir en la orden del día un punto para debatir paralelamente la cuestión de los caballos heridos que prestaban servicios en las diferentes especialidades castrenses. Como ya hemos adelantado, ese fue el motivo que sirvió para fundar la «Cruz Azul» y la «Cruz Violeta», como si fuese la Cruz Roja de los caballos, en todo lo referente a la asistencia y bienestar de los caballos en épocas de guerra, desorganización social o en procesos de crisis.



La cruz azul entró en servicio en el año 1915 (Diseño: Helio-2013. Ver “Historia de los uniformes y distintivos de la veterinaria militar española”, página 153, 2ª edición)



Primera Guerra Mundial. En el monte Kemmel. Hipoambulancia alemana bajo el fuego inglés. Foto: autotipias de Luis Tasso. Biblioteca Central Militar. Madrid.

Con este nombre, y empleado como distintivo, se constituyeron sociedades a las que se les concedió carácter auxiliar militar, bajo la dirección de los respectivos Cuerpos de veterinarios militares de las naciones beligerantes. Su fin fue análogo al que cumplían, con respecto del hombre, las organizaciones de la Cruz Roja.

Se pretendía que los individuos del ejército que ostentasen este brazalete de la Cruz Azul disfrutasen de los mismos privilegios que el Convenio de Ginebra concedía a los de la Cruz Roja.

Con respecto a la «cruz violeta» esta fue una propuesta más, realizada en 1916 por algunos miembros de la veterinaria militar española en la citada *Revista de veterinaria militar*. Fue, y sigue siendo, el símbolo de la veterinaria civil argentina con la que se encuentran muy identificados los veterinarios de este país; sin embargo la veterinaria militar argentina adoptó la cruz azul. La cruz violeta fue el color que adoptó el centro de estudiantes del Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria, centro que había sido fundado en 1904 y que pasó a la órbita de la Universidad de Buenos Aires en 1909, ya convertido en Facultad de Agronomía y Veterinaria. Este color tuvo y tiene una gran difusión en toda el área iberoamericana. Las excelentes relaciones que mantenían los veterinarios militares españoles con sus colegas argentinos hicieron que se propusiese este color sin llegar a ser asumido por el resto de los componentes del cuerpo. Es el color de la templanza, de la lucidez y de la reflexión. En particular, y desde el lado de la física, se refiere al color de la luz de menor longitud de onda, que se encuentra al final del espectro visible. Su longitud de onda se haya entre los 420 y los 380 nanómetros. Son las ondas de mayor frecuencia que puede percibir el ojo humano. Este color se adoptó por los veterinarios suramericanos por la gran visibilidad que proporciona a quien busca un servicio veterinario. El color violeta tiene como atributos la inteligencia, el amor y la sabiduría. Su valor matemático es el 5. Es la estabilidad del azul y la energía del rojo. Simboliza poder, nobleza y lujo. Asociado con la sabiduría se potencia la creatividad, la independencia y la dignidad. El violeta representa la magia y el misterio. Produce sentimientos nostálgicos y románticos. Con todo este cortejo de extraordinarias propiedades cromoterápicas y psicológicas este color no tuvo gran predicamento en la veterinaria hispana, y menos en la veterinaria castrense, que no se sintió atraída por este color que, aunque muy visible a distancia, fue considerado como extravagante para ser incorporado al emblema que se pretendía transformar.

Lo mismo sucedió con otra propuesta, más periodística que oficial, para incorporar la «estrella roja» entre los ramos que constituían el emblema de la veterinaria militar española. Este movimiento de cambio de emblema se originó en las páginas de la *Revista de veterinaria militar* entre los años 1915 y 1919.



El símbolo fue rápidamente asumido por la Unión Nacional Veterinaria dado que con anterioridad a 1917 la asociación entregaba los diplomas y certificados validados con un sello de caucho oficial. Este sello estaba constituido por un escudo circular que se asemejaba a un sol radiante, emitiendo rayos en todas direcciones; a su vez el sol estaba dividido en cuatro cuarteles en cada uno de los cuales figuraba, de izquierda a derecha, una copa

con un áspid, una estrella roja de cinco puntas en el cenit, un microscopio y una oveja. Una «filacteria» orlaba el sol con la leyenda: «*exitus-scientia-probat*», y todo el conjunto dentro de una corona de laurel.

La «estrella roja», de cinco puntas y coloreada de rojo fue, y sigue siendo, un símbolo ideológico y religioso utilizado en emblemas, banderas, ornamentos o logotipos con propósitos muy variados, ya sean usos revolucionarios, históricos, deportivos, arquitectónicos, decorativos y sociales. Su uso es habitual en la medallística de órdenes civiles y militares, y otras muy variadas funciones entre las que se encuentran los usos sagrados.

A este respecto la *Revista de veterinaria militar* insertaba en su sección profesional el siguiente texto que firmaba Manuel Medina García:

Ha sido designado Presidente de la Sección española de esta naciente institución (Alianza internacional para la asistencia a los caballos heridos y enfermos en los campos de batalla), nuestro querido amigo y distinguido compañero, el Director de la *Revista Agrícola y Pecuaria*, D. José Rueda. Al enviar al Sr. Rueda nuestra felicitación más entusiasta por tan honrosa distinción, y como es posible que alguno de nuestros lectores desconozca el origen de la «Estrella Roja» nos permitimos copiar de un artículo publicado por el propio Sr. Rueda en el *Noticiero Universal* en octubre de 1915, los siguientes párrafos.

Los primeros apóstoles de la protección del caballo de armas en la guerra, fueron Miss Georgina Kendall en 1808, en Francia e Inglaterra, y el capitán Fritz Egger en 1912 en Suiza. El Congreso de la Paz celebrado en Londres en 1912 también se ocupó de este descuidado asunto, pero la actual campaña (se refiere a la primera guerra mundial) fue la piedra de toque para llevar a la práctica sentimientos tan elevados. Nada menos que tres Asociaciones funcionan en esta guerra: la Cruz Violeta, la Cruz Azul y la Estrella Roja. Miss Lind-af-Hageby, secretaria de «Animal Defense and Anti-vivisection Society» de Londres, tuvo la iniciativa de crear la «Liga de la Cruz Violeta en favor de los

caballos heridos en campaña, a la que se adhirió más tarde la sociedad de Ginebra y la «Wiener Tierschutz Vereinz» el 12 de octubre de 1914. Al propio tiempo Mad Edwart Stahl participaba en la creación de la Cruz Azul. Estas instituciones fueron luego reconocidas oficialmente por las autoridades militares francesas, encargándose de la organización de los diversos hospitales hípicos.

El 24 de diciembre de 1914 reuniéronse en Ginebra, en el mismo edificio donde 50 años antes nació la «Cruz Roja» para la asistencia a los hombres, los Comités de las nombradas Asociaciones pronto mundialmente reconocidas, para fusionarse y fundar la «Alianza Internacional de la Estrella Roja» que terminó teniendo vida efímera.

Numerosos países estuvieron presentes. Suiza estuvo representada por el coronel veterinario Sr. Noyer y el Sr. Maillard de las sociedades protectoras de animales; Austria, Bélgica, Francia, Serbia, Montenegro y Turquía, por sus respectivos cónsules; Inglaterra por Miss Lind-af-Hageby, y el Sr. Adolfo Moinier, representante del Comité Internacional de la Cruz Roja. En la segunda conferencia del 24 junio del año 1915 estuvieron representadas 1105 sociedades protectoras de animales, entre ellas figuraba España. Tanto el Sr. Rueda como Sr. Medina mantuvieron, en público y por escrito, que el emblema del Cuerpo de Veterinaria Militar debía ser modificado adoptando la estrella roja o la cruz azul.

Desafortunadamente el simbolismo de la «estrella roja» referente al humanismo, ayuda y entrega al prójimo, altura de miras y generosidad ha quedado eclipsado y desdibujado por las connotaciones políticas y revolucionarias con las que se la relacionó y se la sigue relacionando. Verdaderamente, identificar la veterinaria civil y militar con este símbolo no obtuvo el consenso suficiente, ya que no recogía con extensión la función de la veterinaria militar.

En conclusión, incorporar a las organizaciones veterinarias la cruz azul, la cruz violeta, la estrella roja y más recientemente el cristal azul o violeta no son más que fases por las que va pasando una estructura viva e inquieta como es la veterinaria militar y civil.

A pesar de no progresar estas propuestas, durante la guerra civil española se utilizó el distintivo de la «Cruz Azul» como indicativo de las organizaciones veterinarias militares de ambas partes enfrentadas y en los materiales de los servicios veterinarios del Corpo Truppe Volontarie (CTV) del ejército italiano. Se colocaban los distintivos en las cajas de los botiquines y en los laterales de las autoambulancias, así como en banderolas que se situaban en lugares visibles para indicar la presencia de organizaciones veterinarias. Los estudiantes de veterinaria movilizados portaban un brazalete amarillo con la palabra «veterinario» en negro. Los veterinarios franceses adoptaron también la cruz azul, junto con los ingleses, alemanes y australianos.

La cruz azul en la actualidad

En 1976, tres años después de celebrar por todo lo alto el cincuentenario de la organización colegial veterinaria española, propusimos, después de conocer los indicativos azules de los veterinarios franceses que figuraban en forma de cruz luminosa a las puertas de sus clínicas y como poste indicador en las carreteras, que si la cruz roja representaba la sanidad humana y la cruz verde la farmacéutica, parecía lógico recuperar la cruz azul para localizar las estructuras y organizaciones de la sanidad veterinaria. Durante años durmió esta propuesta el sueño de los justos.

La mayor parte de los países de nuestro entorno, y de los continentes africano, australiano y americano han adoptado la cruz y el color que nunca se debió perder para representar internacionalmente los servicios veterinarios.

De forma errática, y carente de normalización, las clínicas, consultorios, hospitales y servicios veterinarios han venido utilizando distintivos y rotulaciones de muy diversos colores y diseños. Creo que sería un acierto ir unificando y adoptando para el futuro tres medidas muy interesantes, me refiero a las siguientes:

1. El logo de la Organización Colegial Veterinaria.
2. La cruz azul, y
3. La rotulación, en la que predomine el color azul.



A este respecto el Consejo General de Colegios Veterinarios de España, con mucho acierto, propuso el 4 de abril de 2005 que se fuese incorporando de forma progresiva la cruz azul a los servicios veterinarios. Han pasado diez años desde que se formuló esta propuesta y observo con satisfacción que esta iniciativa ha sido muy bien aceptada por la veterinaria española.

En el año 2005 decía el Consejo, en el documento que circuló a los presidentes de los colegios de las Comunidades Autónomas, que:

No podemos olvidar que la cruz es el símbolo para la unidad corporativa de los centros veterinarios, una imagen gráfica y, en definitiva, una identificación uniforme para todos ellos. Responde a una necesidad y se establece como solución que permita una identificación visual, rápida y sencilla como otras llamadas urbanas.



Ya es frecuente ver en consultorios, clínicas, hospitales, centros veterinarios, botiquines y dispensarios este distintivo

Epílogo

Han pasado diez años desde que el Consejo General propusiese incorporar la cruz azul a las estructuras y organizaciones de los servicios veterinarios. Creo que ha sido una acertada iniciativa que han aceptado de buen grado los componentes de la organización colegial y los universitarios de las nuevas ciencias veterinarias que ya comienzan a recorrer los primeros años del siglo XXI. Así pues sea bienvenida de nuevo la cruz azul que ya tiene a sus espaldas cien años de historia. ¡FELICIDADES!

Dr. Luis Ángel Moreno Fernández-Caparrós

Académico de Número y

Presidente de la sección 5ª de la

Real Academia de Ciencias Veterinarias de España

Socio de número de las Asociaciones Española y Madrileña de Historia de la Veterinaria

Madrid, dos de febrero de 2015

